



LA NEGACIÓN PROGRESISTA -III

Andrés Núñez Leites

anl@montevideo.com.uy

Los datos de la crisis ecosistémica global y local abundan. No son producidos en el marco de paradigmas conservacionistas ni anarco-ecologistas; lejos de ello, son el resultado de la acumulación institucional capitalista y estatal -muchas veces en el marco de conflictos contra su propia acción, muchas veces atenuando y ocultando los datos más alarmantes-. Más allá y más acá de la mathesis de la ciencia moderna, lo "real-concreto" irrumpe en forma de cataclismos climáticos y sus consecuencias para la vida humana. Podría pensarse que en un contexto así, la asunción de la responsabilidad humana sería inevitable y así también la deslegitimación del desarrollismo como doctrina política ecoicida. Sin embargo, la realidad en el Uruguay es de una fuga a ciegas hacia adelante, negación de lo real y peligrosa confianza en abstracciones modernas convenientemente difundidas desde el poder: el progreso humano benéfico, unidireccional e irreversible, la ciencia como institucionalidad benigna y neutral y el liderazgo político no clasista, que gobierna "Para todos", como dice el lema demagógico del gobierno de izquierda neoliberal o corporativista.

Palabras clave: negación psicoanálisis ecología política neoliberalismo.

Por qué negación

El uso del término "negación" no requeriría mayores aclaraciones si lo utilizáramos solamente en su acepción cotidiana. Consiste en decir que algo no es verdad, o no existe -más allá de lo que se crea al respecto-. Pero -algo que creemos útil para comprender nuestra realidad sociopolítica- si

ponemos en juego parcialmente al discurso psicoanalítico, la noción de "negación" asume por lo menos dos variantes: la "negación" propiamente dicha, y la "denegación". Ambas implican el flujo de fuerzas inconscientes que determinan las concepciones y acciones de las personas más allá de las evidencias y autoevidencias y de su control racional. Y esto nos interesa porque nuestra hipótesis es que en materia medioambiental, los gobiernos

actuales (no sólo del Uruguay) signados por un desarrollismo extractivista "fuera de época", han creado dispositivos discursivos para la producción masiva de negación en las comunidades en su poder, como forma de controlarlas políticamente.

1. **Negación**

Hay dos sentidos posibles para la palabra "negación": "negación" propiamente dicha y "denegación" o "renegación". En el primer caso, se trata de una no aceptación de lo real-percibido. A esto se agrega que no hay tal cosa como una captación no mediada de la realidad: los estímulos sensoriales son interpretados por una mente que los organiza y les da sentido a partir de ideas que son lógicamente previas a esos estímulos. De ahí que la negación aparece cuando la lógica de la persona no está en condiciones (condicionado por la propia estructuración lógica de su pensamiento y/o por elementos emocionales) de integrar esos datos sensoriales. La realidad puede romper los ojos y sin embargo no ser percibida por nosotros. En el segundo caso, la negación como "denegación", se trata de una situación en la cual desde el punto de vista cognitivo la persona sí está preparada para interpretar lo que percibe, logra hacerlo, incluso enunciarlo en términos lingüísticos, pero luego vuelve a auto-ocultarlo, porque su configuración emocional no está en condiciones de asumir lo real. La negación como denegación permite entonces aliviar la presión de la represión inconsciente y al mismo tiempo evitar la relativa a la responsabilidad que implicaría reconocer lo existente. Un corolario de esta noción es que cuanto más dispersos espacial y temporalmente y más complejamente mediados por discursos teóricos aparezcan los estímulos sensoriales, más fácil será que se produzca la negación, permitiendo a la persona poner en juego interpretaciones alternativas que hagan ver lo que ve como una apariencia no real o directamente ignorarlo.

2. **Producción política de la negación**

Luego de décadas de acumulación de datos acerca de la contaminación del aire, el suelo y el agua de la Tierra, que generara un consenso acerca de los males del crecimiento económico descontrolado tanto en los países capitalistas como en los del socialismo real, acerca de las consecuencias tanto para la salud

humana como para otras especies animales y vegetales (incluyendo la contabilidad de las extinguidas y el ritmo de extinción y su proyección a corto y mediano plazo), luego de la constatación del paralelismo entre el crecimiento de la contaminación atmosférica por la expulsión industrial y transportista de gases como el CO₂, parecería imposible que los discursos que niegan el papel humano en el calentamiento terrestre y que afirman que el medio ambiente está mejor que "antes" de la segunda revolución industrial, tuvieran oídos para escucharlos.(1) Sin embargo esos discursos están siendo promovidos y van encontrando aceptación pública, al punto que se llegan a convertir en sentido común o por lo menos logran funcionar como contrapeso (como estrategia de "las dos bibliotecas") para los discursos ecologistas y especialmente para las discusiones en torno a conflictos ambientales específicos.

Las palabras del actual presidente uruguayo, que anotáramos en las entregas anteriores (2) (3) al describir tres "anécdotas presidenciales", reúnen varios elementos que hacen sistema conceptual para favorecer la negación. Sobre ellos nos hemos extendido al describir dichas anécdotas, así que aquí sólo los enumeraremos:

- la contaminación como efecto secundario y controlable del progreso humano- que a su vez se presenta unidireccional y seguro-
- el estado como protector de la población ante la contaminación industrial mediante la fiscalización y un planificado balance racional entre el industrialismo y el conservacionismo,
- la responsabilización de los consumidores y la dilución de la responsabilidad estatal e industrial,
- la dilución de los actores sociales relevantes y su diferencial de poder específico en la categoría "hombre" o "humanidad",
- la apelación al científicismo que a su vez puede neutralizarse cuando es adverso a través de la estrategia política de las "dos bibliotecas" en los conflictos ambientales,
- la asociación entre crecimiento económico extractivo y sentimientos nacionalistas,
- la apelación al tiempo como factor mágico y la resolución sistémica automática,

- y la fe en el progreso y el desarrollo superador de las dificultades por él generadas.

A nivel de las elites académicas y políticas hay pocas dudas acerca de la gravedad de la situación ambiental del planeta. En esos niveles hablamos de puro y simple engaño para ocultarle a la población la realidad. En todo caso se piensa en la preservación de santuarios naturales o "museos ambientales" (4) (áreas protegidas) y de una contaminación diferencial en términos de impacto inmediato, que permite a las elites vivir en zonas relativamente resguardadas de los peores aspectos de la misma.

Pero a nivel de la población en general, asistimos a una producción política de la negación de los problemas ambientales. Si vemos los elementos que señalamos antes, parece claro que esta estrategia discursiva propagandística apunta a varios niveles de la relación entre las personas y el medio ambiente: por un lado buscan ocultar y cuando ello no es posible fragmentar la percepción del daño ambiental a través de la construcción de datos dispersos que no hacen sistema con otros datos de la realidad referidos al crecimiento económico y las decisiones políticas y empresariales. Por otro lado, buscan incidir en la matriz conceptual con que ordenamos esos datos, enseñando discursos que no relacionan conceptualmente la situación ambiental y la acción estatal y empresarial, o la acción político partidaria y la financiación empresarial, que resaltan el papel del consumidor para opacar la percepción de otros actores, que promueven la confianza total en la ciencia y en la intencionalidad gubernamental. A nivel afectivo, estos discursos apelan a la identidad nacional de las personas, a su sentimiento de pertenencia al Uruguay y a su falsa identificación con las corporaciones extractivas de materias primas, a la seguridad paternalista del líder (recuérdese la promoción de la imagen de oncólogo del entonces presidente Vázquez como argumento en torno a su certeza del carácter no contaminante de la mayor planta de celulosa del mundo) y a la tradición izquierdista del partido neoliberal en el gobierno.

3.

Idealización

La población uruguaya, y muy particularmente la

población históricamente identificada con la izquierda, vive un período de idealización del partido (Frente Amplio) y de sus líderes (Tabaré Vázquez y Mujica). Ello obedece a una serie de factores muy complejos. Uno de ellos, el "caudillismo", está enraizado en nuestra historia rioplatense. Con cierta regularidad histórica, nuestros pueblos caen bajo el embrujo de líderes carismáticos que por los dotes de su personalidad, pero también por las características de nuestras carencias emocionales y cognitivas logran aglutinar grandes masas poblacionales en torno de proyectos políticos que no siempre tienen que ver con los intereses de sus seguidores, como sea que se los defina. El triunfo del Frente Amplio ocurre inmediatamente luego de una crisis económica regional que coincidió con la culminación de un proceso político de derecha neoliberal. Contra el neoliberalismo pero más en general contra la cultura de la derecha el Frente Amplio logró sortear los obstáculos institucionales y conquistar los votos de la población, para luego llevar adelante gobiernos estrictamente neoliberales desde el punto de vista económico, pero con una gestualidad izquierdista, con la apelación manipuladora a la cultura de la izquierda. Así por ejemplo se generó más concentración de la riqueza que nunca después de la dictadura militar que terminaba en 1985, pero esa línea central se maquilló con políticas sociales de tercera vía y en clave de seguridad de la propiedad privada, generando grandes consensos. Se generó un sistema impositivo que duplicó la recaudación sobre los trabajadores, pero a su vez provocó un flujo de plusvalía desde los trabajadores mejor posicionados en el sistema productivo hacia los más explotados, que acentuó la simpatía por el gobierno de estos últimos, al tiempo que mantuvo y profundizó los privilegios impositivos de los sectores capitalistas, especialmente los vinculados al capital transnacional. Merced a la primarización regresiva de la producción, el perfil exportador de la producción nacional favorecido por la bonanza de precios internacionales y particularmente las nuevas demandas de países como China, el atraso cambiario favorable a los sectores importadores y especuladores financieros, se atenuó la pobreza en sus variantes más acentuadas y se dio paso a un mayor nivel de consumismo (por ejemplo electrónico) en las clases trabajadoras, algo que siempre es percibido como progreso.

Y en este período de vacas gordas, aparece la

figura insólita de un hombre de origen blanco herrerista (sector político rural y conservador, identificado con la estancia tradicional y la gran propiedad rural), que tuvo un pasaje por la guerrilla nacionalista socialista de los 1960s, que pagó más de una década de condena en las cárceles de la dictadura derechista, y que por virtud del crecimiento de su sector político dentro de la izquierda del Frente Amplio sobre la base de la resistencia a las líneas más neoliberales (tanto de la derecha como del propio Frente Amplio) y de su extraordinaria habilidad política logra el voto popular y el acceso a la presidencia. Mujica "evoluciona" desde comienzos de los 1990s hasta el presente, desde un discurso y una gestualidad que evocaba a los sindicalistas revolucionarios de los 1960s hacia una imagen de hombre de campo sabio, que no apelaba en su discurso nada más que al sentido común y al bien común, conciliando los conflictos sociales del Uruguay en aras de un progreso que habría de abarcar a todos los ciudadanos. Este hombre que habla como campesino y abuelo logró lo impensable: desde la izquierda pretendidamente radical comunicarse con la población del interior del país, con el medio más influido por la cultura blanca y rural. Pero de ningún modo se piense que su hablar en el "idioma" del sentido común carece de profundidad política. Al contrario, es una inteligente construcción discursiva en la cual prácticamente no quedan hilos sueltos.

El discurso de asunción de Mujica es una pieza maestra de neoliberalismo económico (5) y preanunció con honestidad la línea económica que su gobierno viene siguiendo. Podría pensarse que esto haría estallar las bases políticas que lo llevaron al poder, o que los ciudadanos que lo votaron porque se proponía como un matiz más cercano a la socialdemocracia y a la tradición keynesiana de la izquierda habrían de indignarse. Nada más lejos de la realidad. Aquí interviene un mecanismo psicológico primitivo, hábilmente reforzado por la propaganda de la izquierda y de su gobierno y por los medios de comunicación: la idealización. Se trata de un mecanismo que si bien tiene un papel normal o sano (en cualquier definición política de ambos conceptos) en el desarrollo del niño, se presenta también como mecanismo de defensa en los adultos. Luego o en medio de situaciones traumáticas como la guerra o una grave crisis económica, es que encuentran terreno abonado los líderes carismáticos que pueden

despertar en la población este tipo de escisión de la percepción, por la cual se depositan en él de modo exagerado atributos positivos. Y un aspecto concomitante es la generación de un contra-objeto en el cual se depositan los elementos negativos que no pueden atribuírsele al líder idealizado. Es así comprensible como la población uruguaya pudo ser tan burdamente manipulada en su identificación nacionalista (narcisista), generando un clima de vergonzosa xenofobia contra la Argentina y los argentinos, cuando un movimiento social de ese país se opuso a través de un corte de ruta internacional a la instalación de una mega-planta de celulosa sobre el río Uruguay del lado uruguayo. Acababa de asumir Vázquez y el primer gobierno de "izquierda" en nuestro país, depositario de todos los ideales democráticos (a pesar de su estructura interna crecientemente cupular y de su elite dirigente empresarial acaudalada), y se anunciaba una gran inversión de dólares en nuestra economía... ¿Podía acaso integrarse conscientemente la posibilidad de que esa empresa de celulosa fuera contaminante, si la tan prestigiosa izquierda, su tan prestigioso presidente y el tan prestigioso estado juraban que era impoluta? Los datos acerca de la contaminación por dióxido de cloro, metales pesados, acidificación del terreno, exacerbación del crecimiento de los monocultivos de pinos y eucaliptos, además de la existencia de un tratado de inversiones de corte neocolonial humillante con el país de origen de la empresa (Finlandia), fueron simplemente borrados por la euforia desarrollista y nacionalista. La negación se apoyó entonces y se apoya ahora en buena medida en la idealización de los líderes.

Mujica es un actor político idealizado que forma parte de un partido político idealizado. Él mismo y su entorno producen un discurso izquierdista neoliberal que promueve a nivel de la población el refuerzo de esa idealización y la negación de los problemas ambientales. Quizás nunca antes la población uruguaya había estado tan vulnerable frente a este fenómeno, porque, si bien hay partidos de oposición, lo son por la competencia en términos de cargos políticos y administrativos y por estilos diferentes de gestión, pero no ofrecen una alternativa política-económica ya que son los naturales aliados del neoliberalismo. Al gobernar en favor de los grandes capitales y la concentración de la riqueza, es decir, al sumarse al extractivismo corporativo de materias

primas como "estrategia de desarrollo" desde su noción de país "agointeligente", en una época de bonanza para el comercio exterior uruguayo, matizándolo con políticas sociales de contención de la pobreza extrema y con un discurso de evocación izquierdista, el gobierno del Frente Amplio generó una situación de bloque de poder que no sólo inmovilizó a los sindicatos y movimientos sociales, sino que dejó a la población entera sin la posibilidad de recurrir a discursos alternativos para comprender la realidad y lo que es peor, la dejó emocionalmente atada a esa "izquierda". El triunfo del neoliberalismo de izquierda es el triunfo más sofisticado del pensamiento único neoliberal. En materia de medio ambiente, esto se salda con una rotunda negación de la finitud y la delicadeza del equilibrio ambiental local y su influencia en nuestra salud presente y futura. Parece un sueño capitalista neocolonial: un país conceptual y emocionalmente desarmado, dispuesto a proveer de todas sus riquezas a las corporaciones transnacionales a cambio de una mejor recaudación de impuestos.

4. Brevísimo elogio del desencanto

La conversión neoliberal de la izquierda y sus secuelas económicas, políticas, sociales y psíquicas, y lo que también nos ocupa aquí, medioambientales, merecen nuestro análisis y nuestra acción política. Esa conversión se viste con los ropajes de la madurez política y sitúa en el infantilismo o la adolescencia a

quienes insistimos en pensar que otro mundo es posible y que si no lo es debemos hacerlo posible contra toda probabilidad. La madurez política, como la madurez personal, es una ficción del control social, conservadora del statu quo. La profesionalización, sobre todo en el área de las ciencias sociales, ha sometido el pensamiento crítico de los intelectuales a las maquinarias productiva, estatal y académica. Son los intelectuales funcionales al aparato propagandístico y político del gobierno y sus acólitos que propagan el discurso oficial en todo el espectro social quienes están generando configuraciones negadoras e idealizantes, primitivas y verdaderamente infantiles en la población, muy lejos de los ideales izquierdistas de emancipación de los pueblos. Se dirá que promuevo el desencanto y es cierto, pero se trata en todo caso de un pesimismo activo. Podríamos dejarnos llevar por la embriaguez del crecimiento económico y la doctrina desarrollista, pero sabemos que una sociedad que depare un lugar digno a las personas va en una dirección opuesta a la de una factoría neocolonial. Romper con la negación progresista en materia medioambiental pero también en otras materias como los derechos humanos y las verdaderas condiciones de vida de la población es un primer paso, para al mismo tiempo empezar a tejer redes, acuerdos, pequeñas alianzas en favor de la acción política individual y de movimientos sociales políticamente independientes, capaces de proponer alternativas al neoliberalismo.

- (1) Núñez Leites, Andrés (2010), "GLOBOTOMÍA DE A. LATCHINIAN, O CÓMO VIVIR IGNORANDO AL MUNDO", En "El Vichadero", URL: <http://elvichadero.blogspot.com/2010/05/globotomia-de-aramis-latchinian-o-como.html> [Último acceso: 6/8/2011]
- (2) Núñez Leites, Andrés (2010), "LA NEGACIÓN PROGRESISTA I", en Revista Ariel Nro. 6, URL: http://arielenlinea.files.wordpress.com/2010/11/06_negacion.pdf [Último acceso: 6/8/2011]
- (3) Núñez Leites, Andrés (2011), "LA NEGACIÓN PROGRESISTA II", en Revista Ariel Nro. 7, URL: <http://arielenlinea.wordpress.com/2011/05/04/la-negacion-progresista-ii-por-andres-nunez-leites/> [Último acceso: 6/8/2011]
- (4) Núñez Leites, Andrés (2008), "ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A ENRIQUE VIANA, EL FISCAL VERDE DEL URUGUAY", En "El Vichadero", URL: <http://elvichadero.blogspot.com/2008/12/entrevista-en-profundidad-enrique-viana.html> [Último acceso: 6/8/2011]
- (5) Mujica Cordano, José (1/3/2010), "DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA GENERAL", en sitio web del diario El País (Uruguay), URL: <http://www.elpais.com.uy/100302/pnacio-474229/nacional/lea-el-discurso-de-mujica-en-la-asamblea-general/> [Último acceso: 6/8/2011]



Andrés Núñez Leites: Nacido en Tacuarembó, en 1976, actualmente reside en Montevideo (Uruguay). Maestro de enseñanza primaria y sociólogo; ha trabajado en instituciones de enseñanza formal y no formal, en intervenciones comunitarias de ONGs, en investigaciones sociales y en la elaboración de documentales audiovisuales. Ha publicado en diferentes revistas y periódicos locales y en diferentes sitios web locales e internacionales ensayos y comentarios sobre sociología, política y pedagogía.